

# TRABAJO JERÁRQUICO

## *Introducción*

El actual tratado, CdeID, pretende ser más práctico y útil en general que IC. Trata principalmente con el entrenamiento de los aspirantes, cuya meta es hacerse creadores conscientes, de manera que a medida que trabajen contribuyan a la realización del plan del gobierno planetario. Lo que los aspirantes medios deben conocer en la etapa actual es aquello que concierne a su entrenamiento, a las tendencias y líneas de evolución futuras posibles y la definición del propósito subyacente.<sup>9.3.3</sup>

## *La tarea del género humano en la evolución de la conciencia*

La evolución humana, siendo el lugar de encuentro para las tres clases de energía, constituye por tanto un punto medio en la conciencia del colectivo del sistema solar. Este punto medio ha de ser tomado por el agente creativo activo de alguna manera, igual que el aspirante, en menor escala, ha de aprender a apoderarse de su punto medio en el trabajo mágico y creativo que está intentando llevar a cabo. El género humano está destinado a ser el instrumento por medio del que ciertas actividades pueden ser instituidas. El género humano es el cerebro del ser colectivo planetario, de modo que las mónadas humanas corresponden a las células cerebrales de ese ser. Al igual que el cerebro humano, constituido por un enorme número de células sensibles y receptoras, puede ser impresionado de manera adecuada cuando se ha logrado la quietud y puede entonces convertirse en el medio de expresión para los planes y propósitos de la mónada humana causalmente consciente, así el ser planetario, trabajando bajo la inspiración del gobierno planetario, puede impresionar al género humano con sus propósitos y producir los efectos pretendidos en el mundo físico.

A través del género humano en el mundo físico, la naturaleza de la realidad será revelada; lo verdadero y lo hermoso se manifestarán; el plan del gobierno planetario se desarrollará, y se transmitirá a todas las formas de la naturaleza (47–49) la energía que permitirá emerger a la realidad espiritual interna (43–46).<sup>9.3.14,15</sup>

Recordemos siempre que cada campo de conciencia debido a su limitación constituye una prisión, y que el objetivo de todo trabajo de liberación es liberar la conciencia y expandir su campo de contactos. Donde existen límites de cualquier clase, donde un campo de influencias es circunscrito y donde el radio de contacto es limitado, hay una prisión. Donde existe una visión y una captación de un amplio territorio de contactos por conquistar, habrá de manera inevitable una sensación de aprisionamiento y coerción. Donde existe la percepción de mundos a conquistar, de verdades a aprender, de conquistas a realizar, de metas a alcanzar, de conocimientos a ser dominados, habrá una enconada sensación de limitación que incita al aspirante a un esfuerzo renovado e impulsa a la mónada a lo largo del sendero de la evolución.<sup>9.3.32</sup>

La tarea del género humano se divide principalmente en tres clases de trabajo. Tres grupos de prisioneros pueden ser liberados y descubrirán finalmente cómo salir de la prisión a través de la actividad del hombre. Ya los seres humanos trabajan en tres campos: 1) los prisioneros del reino humano – esto significa que trabajan con sus semejantes; 2) los prisioneros del reino animal, y mucho se está haciendo ya en este campo; 3) los prisioneros del reino vegetal, en donde ya se ha hecho un comienzo.<sup>9.3.35</sup>

Para liberar a aquellos “prisioneros del planeta” que pertenecen a los reinos subhumanos, el hombre ha de trabajar bajo la guía de la intuición; al trabajar para liberar a sus semejantes ha de conocer el significado de la iluminación.

Cuando el discípulo haya entendido la verdadera naturaleza del servicio, encontrará que el servicio es un aspecto de la energía divina que trabaja siempre bajo el aspecto destructor, porque destruye la forma para liberar la vida que mora en la misma, la mónada. El servicio es

una manifestación del principio de liberación, y de este principio, la muerte y el servicio constituyen dos aspectos.<sup>9.3.39,40</sup>

Cuando un gran número de seres humanos pueda actuar así, el género humano emprenderá su tarea asignada en el servicio planetario. Una tercera clase de actividad que debería ocupar la atención del género humano, y una todavía poco entendida, es que el género humano debería actuar como un centro transmisor de las energías unidas y combinadas de la segunda y tercera tríada a los prisioneros del planeta, a las mónadas en los reinos naturales subhumanos. La misión del género humano es actuar como puente entre los mundos de la segunda tríada y la tercera tríada (43:4–47:3) por un lado y los mundos de la primera tríada (47:4–49:7) por otro. Todas las clases de materia sistémicas solares (43–49) se encuentran en la evolución humana, y todos los estados de conciencia correspondientes son conquistados por sus mónadas. Estas mónadas pueden trabajar en todas direcciones y elevar a las mónadas de los reinos subhumanos al cielo y traer el cielo a la tierra. Aquí “cielo” significa los mundos 43–46, con las clases correspondientes de conciencia y voluntad, también llamados “físico-etéricos cósmicos”; “tierra” significa 47–49, “físico-groseros cósmicos”.<sup>9.3.17,44</sup>

### *El trabajo de la jerarquía planetaria con el género humano*

En estos tiempos de agitación, cambios y confusión, quienes quieren desarrollar la conciencia necesitan unir sus fuerzas y esforzarse por cooperar en el trabajo grupal más que nunca. Visto desde la superficie, emergen muchos principios aparentemente divergentes, y las oleadas de la batalla parecen ir primero de un lado y luego del otro. Vistos en mayor profundidad, los factores emergentes son más simples. La contienda conduce principalmente a un examen de los motivos, y mediante este examen se hace evidente para los Guías vigilantes quiénes en cada grupo son capaces de claro pensamiento, aguda discriminación, perseverancia paciente y capacidad para proceder a lo largo del sendero probacionista hasta el discipulado y la iniciación, sin trabas e imperturbables en su vida interna por las convulsiones en la superficie. La inquietud y la dificultad en todas partes está produciendo un bien que tiene mayor peso que el mal aparente. Los hombres están siendo forzados a desarrollar confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley (lo que correctamente entendido y correctamente ejercido, incluye confianza en Augoeides). Cuando todos los sostenes externos fallan y todas las aparentes autoridades difieren, los hombres se ven obligados a volver hacia sí mismos y a Augoeides. Esta confianza les conduce hacia la calma interna que es necesaria para hacer de un hombre un instrumento de servicio en el mundo.<sup>2.5.20</sup>

Existe una estrecha relación entre la conciencia causal y la capacidad para captar el plan para el género humano. La conciencia causal es análoga al pensamiento que precede a la creación. La capacidad para el pensamiento causal y la concentración sobre el ideal está aún muy poco desarrollada, porque estas capacidades requieren no sólo un grado definido de desarrollo de los centros de la envoltura causal y una cierta cantidad de materia 47:2 integrada en la envoltura causal, sino también la capacidad de armonizar las propias vibraciones con las de los profesores en la jerarquía planetaria. Por lo tanto, sólo unos pocos hombres son causalmente conscientes, aunque su número está aumentando. Más gente, pero todavía sólo una pequeña minoría, puede emplear conciencia mental, mientras que las masas son sacudidas enteramente por las emociones. Está llegando el momento en el que la envoltura 46 puede ser organizada, y la gente tendrá la capacidad de ser autoconsciente en ella y de utilizar la envoltura causal como su instrumento. Cuando esa organización se complete, la conciencia mental no será sino un transmisor o un intérprete. Tanto la conciencia mental inferior (47:6,7) como la superior (47:4,5) serán entonces reemplazadas por la intuición, la causal (47:2,3) y la esencial (46:5-7). En ese futuro, la gente será capaz de captar mucho de lo que ahora resulta incomprensible a quienes pueden pensar sólo mentalmente.

Si en los movimientos que trabajan en el mundo físico hay hombres que son en alguna

medida causalmente conscientes (47:3), entonces están siendo inspirados por la jerarquía planetaria. La jerarquía transmite sus ideas a individuos o grupos selectos. Trabajan en las ideas con su propio pensamiento, las reducen a escala y de esta manera las distorsionan más o menos, las colorean con su individualidad y las formulan mentalmente (47:4,5). Tales formas de pensamiento son captadas por los pensadores mentales que comprenden ciertos aspectos de la idea, la concretizan aún más y les proporcionan una forma que puede ser más fácilmente comprendida por el público que piensa con mentalidad inferior (47:6,7). Es luego tomada como deseable por quienes se encuentran centrados en la emocionalidad. Para ellos constituye una llamada emocional, convirtiéndose en opinión pública. Ahora la idea se ha convertido en un ideal que puede ser adaptado a las exigencias y los deseos de la vida física, y está lista para tomar forma en el mundo físico. En esta doble reducción dimensional la idea ha perdido mucho de su valor vital original y de su valor de realidad. Por otro lado, algo de ella puede ser captado por mucha más gente y en el mejor de los casos servir para proporcionar una vislumbre de una realidad superior.

En estos intentos de captar partes del plan y en los intentos por realizarlos los seres humanos están envueltos y han de ser empleados. De esta manera, la jerarquía planetaria puede dar a la gente sólo una visión de las enormes posibilidades e indicaciones de la manera en que estas posibilidades pueden ser realizadas, pero nada más allá de esto. Los detalles y el método de realizar el ideal y el trabajo necesario son dejados a los seres humanos. Sobre los discípulos cae el trabajo de no sólo captar el plan sino también de llenar los detalles y de emprender la necesaria acción física. En este punto es prudente que recuerden que ellos (junto a sus pequeños planes) están bajo las mismas leyes que lo están los miembros de la jerarquía planetaria en sus empresas más grandes, y que en su cooperación con la gente y su trato con la ecuación humana es que surgen las dificultades.

En este sentido los seres humanos pueden dividirse en tres grupos: 1) Quienes pueden captar el plan y están encargados de elaborarlo. 2) Quienes pueden ser utilizados pero no captan los grandes asuntos. 3) Quienes no pueden captar nada salvo aquellas cosas que conciernen a sus propios intereses egoístas.

La jerarquía planetaria puede contactar con los miembros del primer grupo. Trabaja con estos hombres y espera una promesa razonable de éxito moderado. Los miembros del segundo grupo han de ser utilizados como mejor se pueda por los discípulos del mundo. Los miembros del tercer grupo rara vez son utilizados, sólo cuando no hay nadie más a mano.

Una de las principales capacidades que un discípulo ha de cultivar, para captar el plan y ser utilizado por la jerarquía planetaria, es la soledad. En soledad puede desarrollarse la conciencia causal y lograrse el contacto con Augoeides, en soledad el entendimiento adquirido en la causal puede ser llevado a la conciencia del cerebro. Cuando los discípulos están solos, el profesor (yo 45) puede les acercarse y les transmitir su conocimiento. Los profesores han de trabajar a través de instrumentos humanos, y la ejecución del plan se ve muy obstaculizada por las deficiencias por parte de estos instrumentos.

Entre las deficiencias que pueden verse en los instrumentos humanos para la ejecución del plan se encuentran la inestabilidad, el envejecimiento, la suficiencia, el orgullo, o por otro lado, el autodesprecio y la desesperación. Si la envoltura emocional está vibrando violentamente con algún ritmo impuesto por la mónada en la primera tríada, o si el organismo está enfermo y la atención no puede concentrarse en el plan, el profesor en la jerarquía planetaria tendrá que buscar otro instrumento y quizás uno no tan fundamentalmente adecuado.

Mucho del trabajo llevado a cabo por muchos de los aspirantes es el resultado del exceso de celo y no es realización del trabajo que la jerarquía planetaria ha planificado. El profesor en la jerarquía asigna el trabajo con sabiduría y discriminación y nunca pone sobre un ser humano más de lo que puede cumplir adecuadamente. Lo que el profesor puede hacer y hace es enseñar a su discípulo a trabajar de manera que parecería al mundo que le rodea y observa como si

obrar milagros. Pero la vasta cantidad de trabajo realizado por un discípulo útil se hace posible sólo cuando ha alineado todas sus envolturas de encarnación (47:4–49:7) con la envoltura causal (47:1-3). Quien tenga una envoltura mental estable que sea fuertemente receptiva a las impresiones de la causal mientras que repela vibraciones de clases inferiores; quien tenga una envoltura emocional clara, incolora y tranquila; quien tenga una envoltura etérica con un ritmo estable y un organismo con nervios fuertes; un ser humano así satisfará las necesidades del profesor y se convertirá en un canal a través del que pueda verter sin impedimentos su bendición sobre el mundo.

Debería observarse que incluso los profesores en la jerarquía planetaria han de disponer sus planes teniendo en cuenta en gran medida la falta de percepción de quienes se encuentran en el mundo físico y a través de quienes tienen que trabajar. Se ven frenados por y dependientes de estos instrumentos físicos, y su principal problema concierne a la etapa de evolución alcanzada por la mayoría de los hombres.<sup>2.5.22-30</sup>

Los aspirantes y discípulos, al intentar ser de utilidad, deberían evitar ciertos riesgos, peligros o deficiencias en su trabajo. Algunos deberían mencionarse: 1) Poner de relieve en exceso un aspecto del plan sobre otro. 2) Concentración desigual sobre la parte del plan que más les atrae personalmente. 3) El fallo en reconocer que los colaboradores pueden ser incapaces de trabajar con firmeza y continuamente, colaborar de modo pacífico y constante y que por tanto la fricción es a menudo inevitable. 4) Permitir el autointerés y la ambición personal deslizarse en su trabajo. 5) No concederse a sí mismos el necesario descanso y relajación, sino forzarse hasta el punto de fatiga. 6) No haber desarrollado la capacidad de reconocer a quienes se les envía a ayudarles en su trabajo. Y sobre todo: 7) Fracaso en mantenerse en contacto con Augoeides y con el profesor en la jerarquía planetaria.

Cuando los aspirantes y discípulos intentan cooperar con la jerarquía planetaria y luego tienen que resolver todos los problemas que afrontan, tienen cuatro objetivos en su empeño:

1. Que en la elaboración del plan existe también la elaboración no sólo de mala cosecha individual y nacional, sino también mala cosecha del género humano como un todo.

2. Otro objetivo es la preparación de un instrumento de servicio en la inauguración de la nueva era durante los próximos doscientos años. Hay esoteristas y místicos en todas partes del mundo, y son miembros de muchos grupos, pero la intención es que se integren en un sólo grupo, ese canal a través del que la jerarquía pueda trabajar y enviar sus ideas inspirativas. A través de este grupo integrado la jerarquía puede trabajar para la elevación del género humano en sentido esotérico, para el desarrollo de la conciencia humana. Según los discípulos, aspirantes, esoteristas y místicos en todas partes respondan a esta inspiración, más rápida vendrá la nueva era.

Una palabra de advertencia no estaría fuera de lugar aquí: La incapacidad para recibir inspiración y actuar en base a ella, la incapacidad para construir y refinar las envolturas, la incapacidad para escuchar a Augoeides y los profesores cuando comunican la enseñanza, tienen el resultado de que esas fuerzas superiores han de ser transferidas a otros canales y que en consecuencia el grupo pierda la oportunidad de ser un instrumento de servicio.

3. Desarrollar la conciencia causal y discriminación de los discípulos, para que puedan ser capaces de captar la visión superior y adquirir clases superiores de conciencia a costa de las inferiores. Tendrán que recordar que los objetivos inferiores, debido a su cercanía, parecerán de muchas maneras más atractivos y podrán trascenderse sólo con un coste muy grande. Muchas personas necesitan desarrollar su conciencia causal y cambiar su actitud, su jerarquía de valores, antes de que este grupo, que debe inaugurar la nueva era, pueda estar a la altura de las exigencias.

Los problemas y dificultades actuales se deben en gran medida a la falta de intuición causal, una deficiencia que existe principalmente en los místicos del mundo y no tanto en los aspirantes al discipulado. El problema no ha residido en la falta de idealismo, ni siquiera en la

falta de inteligencia y sinceridad, sino que consiste en la incapacidad de sacrificar los intereses del primer yo en todo momento, para hacer que el entendimiento superior causal se afirme a sí mismo. Se ha permitido contemporizar, pero en la esfera esotérica contemporizar está prohibido. Quienes indulgen en ello son descartados. Los profesores en la jerarquía planetaria buscan a quienes tienen clara visión, son intransigentes, se adhieren a la verdad como la sienten y tienen capacidad para seguir firmemente hacia adelante, hacia el ideal. Esto abarca las siguientes capacidades: 1) Reconocer ese ideal a través de la meditación. 2) Aplicarlo al presente con determinación. 3) Eliminar las viejas y entorpecedoras formas de pensamiento mediante autosacrificio. 4) Negarse a transigir, mediante la clara visión. 5) Siempre distinguir entre los hechos (actos) y la persona. 6) No interferir en la vida privada de nadie, distinguir por lo tanto los límites de la libertad individual y no transgredir esos límites.

4. Trabajar en introducir el nuevo ciclo y el nuevo grupo de servidores. Los trabajadores de la nueva era serán extraídos de grupos de todos los tipos. Esos trabajadores serán elegidos después de haber sido puestos a prueba largamente por la medida de impersonalidad con la que trabajan y la fortaleza de su contacto con Augoeides y la fuerza de su conciencia de segundo yo. Estos son factores que ningún primer yo es capaz de juzgar, estándares que ningún ser humano puede usar. Lo que sigue es una enumeración de algunas de aquellas cualidades y capacidades que los miembros de la jerarquía planetaria ponen a prueba en los seres humanos.

Observan para ver si la llama interna – el resultado del esfuerzo por trabajar, pensar y actuar sabiamente – arde con creciente brillo o si permanece oculta y tenue debido a las corrientes de la envoltura emocional o debido a formas de pensamiento de antagonismo, ambición y envidia personales. Como resultado de su trabajo en el mundo algunos se verán atraídos a una conexión más estrecha con el trabajo de la jerarquía planetaria, mientras que otros se retrasarán al menos temporalmente. La capacidad para dominar la emocionalidad y trabajar en la mentalidad contarán en buena medida.

Observan para ver quién puede luchar por principios con personalidades, y aún así conservar el vínculo de unidad intacto. Esto cuenta más de lo que la gente quizás se da cuenta. Quien puede mantener principios y aún así amar a todos los seres humanos – negarse a contemporizar y aún así negarse a odiar – tiene algo raro que ofrecer en estos días y puede ser utilizado por la jerarquía planetaria. Todos los que trabajan deberían tener una visión clara, un propósito íntegro, mostrar firmeza en su trabajo y no desviarse del objetivo. Deberían también tratar con paciencia y indulgencia con quienes muestran ser instrumentos más débiles. Extender su amor y también ayudarles.

Los profesores en la jerarquía planetaria observan para ver la facultad de flexibilidad y adaptabilidad en funcionamiento. Esto implica la capacidad de apreciar la necesidad, de reconocer la nueva fuerza que entra con el nuevo ciclo y en consecuencia unir en una amplia síntesis la necesidad y la fuerza, considerando al primer yo simplemente como un punto focal para la acción y la transmutación. Ello implica la transmutación de los cinco sentidos y su extensión para la percepción en mundos superiores, de manera que la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato se fusionen en un todo sintético cooperador para usarse en el gran trabajo. En el mundo físico, los sentidos tienden a unificar la vida del primer yo y a adaptar las cosas físicas a las necesidades del primer yo. En mundos superiores, sus correspondencias transmutadas deben adecuarse a las necesidades del grupo. La capacidad para hacer esto es una de las cosas que los profesores de la jerarquía planetaria buscan en aquellos individuos cuyo privilegio puede ser inaugurar la nueva era.

Sobre todo, buscan a quienes poseen un canal ampliado desde la envoltura causal vía la envoltura mental hasta el cerebro físico. Si un hombre posee un canal ampliado así, entonces indica que puede ser utilizado. Buscan cuán lejos han llegado en la construcción del antahkarana, ese canal de comunicación entre la envoltura causal y el cerebro que debe estar en posesión de alguien a quien los profesores puedan utilizar con éxito. Son guiados en su

elección de trabajadores por la capacidad adquirida por el propio hombre y por su propia capacidad duramente conseguida. Si posee capacidad, habilidad y facultades, entonces con alegría lo emplean. El reverso de esto se ha afirmado a veces – que un hombre debe buscar a los “maestros” porque busca capacitarse – pero esto es erróneo. Por el contrario, por lo tanto, un hombre les encontrará cuando tenga capacidad, la capacidad que le hace disponible para el trabajo grupal y que puede ser extendida bajo cuidadosa instrucción en poderes causales. El liderazgo en los grupos que controlan el trabajo de la nueva era crecerá a partir de la disciplina del individuo. El liderazgo llega a quienes no buscan nada para el yo separado, a quienes pierden ese yo en el bien del todo y a quienes sienten el objetivo más profundo.<sup>2.5.32-43</sup>

El objetivo de todo entrenamiento de la conciencia es desarrollar el sentido esotérico, esa clase de conciencia que permitirá al hombre funcionar, no sólo consciente causalmente en encarnación física sino también como uno que posee esa continuidad de conciencia que le permitirá estar despierto en conciencia causal así como activo en el mundo físico. Esto lo logrará desarrollando la capacidad de ser un observador entrenado. Es mediante la persistencia en la actitud de correcta observación como el aspirante obtiene la capacidad de no-identificación con el primer yo (47:4–49:7), más tarde la capacidad de usar al primer yo a voluntad y con el fin en vistas de promover los planes jerárquicos y la utilidad consiguiente para al género humano. Cuando el discípulo ha obtenido en alguna medida esta capacidad de observación, se une al círculo de telépatas entrenados.

Cuando el hombre ha alcanzado esta etapa y está en contacto consciente con el plan el verdadero trabajo mágico puede comenzar. Los hombres y mujeres, que están comenzando a vivir de manera autoconsciente en su envoltura causal, pueden emprender el trabajo mágico de la nueva era, y pueden inaugurar aquellos cambios y aquella reconstrucción que mejorarán las condiciones no sólo del mundo físico, la “nueva tierra”, sino también de los mundos emocional y mental, los “nuevos cielos”; es decir purificar esos mundos de la influencia de la logia negra, no para siempre, pero en aspectos importantes en relación con las preparaciones para la aparición de la sexta subraza y la sexta raza raíz. Pueden entonces trabajar con fuerzas en materia etérica y producir aquellas formas en el mundo físico que encarnarán más adecuadamente las ideas jerárquicas en la era de Acuario que pronto llegará.<sup>11.2.15,16</sup>

### *El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo*

El género humano está pasando en esta época a través de un ciclo de excesiva actividad. Por primera vez en la historia humana, esta actividad abarca al género humano en gran escala en los tres aspectos de la conciencia del primer yo. Las envolturas física, emocional y mental y las correspondientes clases de conciencia se encuentran todas en una condición de convulsión. Esta triple actividad unificada se acrecienta por el hecho de que el planeta también pasa por un ciclo de actividad igualmente intensa, debido a su entrada en una nueva era zodiacal, y la preparación en consecuencia continúa para adecuar al hombre para trabajar con mayor facilidad con las nuevas fuerzas y energías que ejercen efecto sobre él.<sup>9.2.22</sup>

Siendo afrontada por esta crisis, la jerarquía planetaria ha comenzado formar una nueva clase de grupo. Sus miembros están siendo extraídos de todas las naciones, pero no son reunidos o elegidos por la jerarquía sino por el poder de su respuesta a la oportunidad que se les ofrece y al tono que está siendo emitido. Esto lo hacen no a partir del tirón de su propia ambición y maquinaciones arrogantes, sino a través del mismo altruismo de su servicio. Logran alcanzar lo más alto de cada departamento del conocimiento humano. Sus características son la síntesis, la inclusividad, la intelectualidad y el refinado desarrollo mental. No poseen ningún credo, salvo el credo de la hermandad, basado en la Vida una. No son esclavos de autoridad alguna, sino que son autodeterminados en sus puntos de vista. Aman al género humano profundamente, no establecen barreras a su alrededor, sino que están gobernados por la tolerancia, una mentalidad sana y sentido de la medida. Reconocen con

claridad a quienes pueden elevar, enseñar y ayudar. Reconocen a sus iguales, y se reconocen entre sí cuando se encuentran y permanecen hombro con hombro con sus colaboradores en el trabajo de redimir al género humano. No importa si su terminología difiere. Ven a los miembros de su grupo en todos los campos y les dan señal de reconocimiento como hermanos y hermanas. Reconocen de igual manera a quienes han pasado por delante suyo en la evolución de la conciencia y les saludan como profesores y intentan aprender de ellos.<sup>7.3.3,4</sup>

La jerarquía planetaria tiene dos problemas en conexión con colaboradores posibles: 1) El fracaso por parte incluso de los discípulos más avanzados, también iniciados, para preservar la continuidad de conciencia. 2) Su insensibilidad a los contactos telepáticos superiores. Se carecía peculiarmente de esa sensibilidad y respuesta telepática a la vibración jerárquica y de esa libertad de las facultades del psiquismo inferior (clarividencia, mediumnidad) que son los requisitos necesarios para el trabajo inteligente intensivo, algo que lamentablemente continúa así. La sensibilidad telepática está decididamente aumentando como un aspecto general de la evolución de la conciencia, y esto es para la jerarquía una señal de lo más alentadora, pero la atracción por los fenómenos psíquicos y el fracaso en diferenciar entre transmisores telepáticos de cualidad superior e inferior obstaculizan todavía grandemente el trabajo.

Una meta que puede ser alcanzada por todos los discípulos y que debería ser mantenida como objetivo ante todos los aspirantes es el logro de continuidad de conciencia y el despertar de la conciencia causal que, cuando es utilizada de manera inteligente, servirá para revelar partes del plan y especialmente aquella en la que el conocedor que mediante esa luz ha obtenido conocimiento puede cooperar.<sup>7.3.9,10</sup>

Es antes que nada un intento de la jerarquía en la construcción de una copia funcional de sí misma y en el encargar a esta copia el trabajo en el mundo físico.

Una de las condiciones esenciales impuestas al personal del grupo es que deben estar dispuestos a trabajar sin reconocimiento, en lo suprafísico. Deben por lo tanto estar libres de toda ambición y de toda forma de orgullo de raza y de logro. Deben ser también sensiblemente conscientes de sus semejantes y de sus pensamientos y entorno condicionante.

Es un grupo que carece de organización externa de cualquier tipo.

Este grupo da al término “espiritual” un significado amplio; considera que significa un esfuerzo inclusivo hacia la mejora, elevación y entendimiento humano; le da la connotación de tolerancia, comunión sintética internacional, inclusividad religiosa y todas las tendencias de pensamiento que conciernen al desarrollo humano en sentido esotérico.<sup>7.3.27-30</sup>

El personal del grupo es conocido sólo por la jerarquía. No se guarda ningún registro de nombres. Existen sólo tres requisitos principales: 1) Es esencial que exista cierta cantidad de alineamiento entre la conciencia causal y el cerebro vía la mentalidad, y que este alineamiento esté activo. 2) El cerebro ha de ser sensible telepáticamente en dos direcciones, el mundo causal y los mundos del hombre, y esta facultad telepática ha de estar bajo el control de la voluntad. 3) Debe existir también capacidad para el pensamiento en perspectiva (47:5) y sistémico (47:4). Esto permitirá al hombre superar la ignorancia humana común que se manifiesta como creencias religiosas y la negación fiscalista de la continuación de la vida tras la “muerte”, etc.<sup>7.3.32</sup>

El grupo se compone de aquellos que tienen conciencia causal permanente. Consideran el equipo mental, emocional y físico simplemente como el equipo mediante el cual pueden establecerse los contactos humanos, y su trabajo, como lo ven, ha de ser llevado a cabo mediante este equipo, actuando bajo control causal. Son yoes causales, trabajando a través de primeros yoes, y no primeros yoes activados por inspiración causal ocasional. El nuevo tipo de trabajador grupal es un individuo completo, con capacidad para hacer casi cualquier cosa en la que ponga sus manos. Es verdad que esta vida de pensamiento suya puede aplicarse a actividades físicas definidas, pero son antes que nada y siempre quienes viven y trabajan desde la conciencia mental superior y causal (47:4 y 47:2,3). Por lo tanto son de utilidad para

la jerarquía como que pueden ser empleados de diversas maneras, porque su flexibilidad y experiencia y su alineamiento estable pueden todos subordinarse a los requerimientos del grupo.<sup>7.3.33,35</sup>

El verdadero exponente de este nuevo tipo de grupo no aparecerá por supuesto en muchas décadas. Este individuo será un verdadero acuariano con un toque universal, una intensa sensibilidad, una envoltura mental altamente organizada, un equipo emocional principalmente sensible a vibraciones “espirituales” superiores”, una envoltura etérica poderosa y controlada y un organismo sano, aunque no robusto en el sentido común del término “robusto”.

Ejercen su influencia silenciosa y tranquilamente y no hacen énfasis en sus primeros yoes, en sus propios puntos de vista e ideas o en sus métodos de trabajo. Reconocen plenamente sus propias limitaciones, pero no están impedidos por ellas, sino que trabajan de manera persistente en aquella parte de la visión que es su misión concretizar en la realidad física. Son necesariamente cultos e instruidos, porque en estos difíciles tiempos de transición han de cultivar una captación de las condiciones mundiales. No consideran su país ni sus afiliaciones políticas de suprema importancia.

Existe una vasta red de grupos que trabajan en muchos campos posibles, pero tienen entre o tras ellos a uno o más miembros del nuevo grupo de discípulos que emerge lentamente. Estos puntos focales a través de los que ahora está intentando trabajar la jerarquía permanecen unidos telepáticamente, y exotéricamente deben trabajar con el más completo entendimiento, preservando siempre una actitud de no interferencia, y dejando a cada trabajador libre para enseñar a su propio grupo en la manera que considera conveniente.<sup>7.3.34-36</sup>

Los aspirantes jóvenes y prometedores deben ser buscados e inculcárseles cuidadosamente las tendencias de los nuevos ideales. Deben desarrollar una amplitud y profundidad de visión de modo que sean capaces de permanecer como pilares de fuerza en el mundo en este periodo de transición. No deben ser forzados a obedecer viejas reglas sobre la dieta y el celibato, que distraen la atención de lo principal. Cuando la atención se mantenga en la conciencia causal, la vida en el mundo físico será manejada correctamente. El crecimiento espiritual del hombre es impedido más por una actitud crítica o un estado de autosatisfacción que por la ingestión de carne.<sup>7.3.38,39</sup>

A los jóvenes aspirantes se les debe enseñar dos reglas de vida:

Se les debe enseñar a enfocarse en la actividad constructiva y a abstenerse de derribar el viejo orden de vida. Deben ser encaminados a construir para el futuro, y a pensar en las nuevas direcciones. Deben ser advertidos en no malgastar el tiempo atacando lo que es indeseable, sino en su lugar inclinar todas sus energías a crear lo nuevo. De esta manera también la atención pública se irá enfocando gradualmente en lo nuevo y lo hermoso, y las viejas creaciones establecidas irán decayendo por falta de atención y desaparecerán.<sup>7.3.40,41</sup>

Respecto al futuro de este grupo mucho depende de dos cosas.

Primero, es necesario que todos los discípulos aislados, que trabajan en cada país del mundo, se hagan conscientes unos de otros y entren en relación telepática. El trabajo de establecer esta relación puede de hecho ser lento, pero es un efecto inevitable de la creciente sensibilidad de todos los segundos yoes incipientes que están trabajando en el mundo. La primera indicación de que funciona es que quienes constituyen parte de este grupo cuando se encuentren se reconocerán enseguida, sabrán que comparten la misma visión, que trabajan hacia el mismo objetivo. Se aconsejarán mutuamente respecto a donde pueden cooperar y donde pueden ayudarse con esfuerzos complementarios.

El segundo requerimiento es que los discípulos de este grupo aprendan cómo preservar un recuerdo constante y secuencial de lo que experimentan tanto en el mundo físico como en lo suprafísico. Esto se llama continuidad de conciencia, y significa la capacidad del hombre de ser plenamente consciente de todos los acontecimientos en todas las esferas y departamentos de su ser durante el entero periodo de veinticuatro horas del día. Hasta ahora está lejos de ser así.



El grupo ya existe. No ha de ser formado y organizado.<sup>7.3.43-46</sup>

La preparación para este nuevo modo de trabajo incluye aprender a manejar las actividades externas necesarias desde dentro hacia afuera para evitar una introspección puramente mística o su extremo opuesto, un espíritu organizador exagerado. Una vida de verdadera meditación esotérica debe producir inevitablemente actividad en el mundo físico, pero en tal caso estos resultados objetivos son producidos por el desarrollo de la conciencia y no por la actividad física en sí misma.

Pequeños grupos surgirán aquí y allí cuyos miembros responden a las nuevas ideas y cuyo crecimiento dentro del grupo mundial será vigilado por uno o más discípulos trabajadores. Pero estos discípulos no organizarán los grupos; estos crecerán a medida que un hombre en un lugar y otro en otro lugar despierten a la visión o encarnen para ocupar su lugar en el trabajo y contribuir a traer la nueva era. Estos grupos no mostrarán ningún sentido de separatividad; serán inconscientes de ninguna ambición personal o grupal; reconocerán su unidad con todo lo que existe, y permanecerán ante el mundo como ejemplos de vida pura, constructiva, actividad creativa subordinada al propósito general, belleza e inclusividad. Quizás en las primeras etapas de integración, las palabras que mejor les describan sean “amistad” y “colaboración”. No serán dogmáticos y su característica sobresaliente será libertad individual y grupal del espíritu de crítica, lo que no implica incapacidad de ver el error o fracaso en valorar una idea. Reconocerán la falsedad, la impureza y la debilidad por lo que son, por su observación sólo servirá para evocar una ayuda amorosa.<sup>7.3.48,49</sup>

Las necesidades del género humano y el desarrollo de la conciencia del género humano absorberán tanto su atención que no se interesarán por disposiciones puramente físicas, ni por poner énfasis en su propio desarrollo personal. Serán muy conscientes de que la respuesta a las necesidades de sus semejantes mediante el servicio y la vida de meditación enfocada promoverán el desarrollo de su conciencia.

Posteriormente en respuesta de su relación telepática y sus reuniones podrán emerger ciertos grupos esotéricos y escuelas para el desarrollo de la conciencia para equiparles más rápidamente y más adecuadamente para el servicio mundial.<sup>7.3.52,53</sup>

El nuevo grupo de servidores mundiales que ahora está siendo integrado está en el centro de la vida humana y debe atender por tanto a una necesidad muy real. Su trabajo debe principalmente consistir en mantener un vínculo tan estrecho con el ser causal colectivo del género humano, 47:1-3 – constituido por las envolturas causales de todos los seres humanos – a través de su propia actividad causal organizada (47:2,3) que haya siempre personas que puedan trabajar desde el centro de su envoltura causal y así mantener la realización del plan progresando y la visión del plan ante los ojos de quienes no pueden por sí mismos entrar en el mental superior y el causal, 47:4 y 47:2,3. Quienes pueden trabajar desde el centro causal han de aprender a trabajar de esta manera para preservar, en este ciclo de actividad y expresión exotérica, la capacidad, potencialmente existente en todos, de retirarse al centro. Constituyen la puerta, hablando simbólicamente. Las capacidades y poderes pueden extinguirse por falta de uso. Esta capacidad de retirar la autoconciencia al centro de la envoltura causal no debe perderse. Este es el primer trabajo del grupo de discípulos mundiales. Deben mantener el sendero abierto y el camino libre de obstrucciones. De otro modo la magia blanca podría extinguirse temporalmente y los propósitos egoístas del primer yo asumir indebido control. Este calamitoso acontecimiento sucedió en la Atlántida, y el grupo de trabajadores jerárquicos de entonces hubo de retirarse de toda actividad externa y “esconder los misterios divinos de los curiosos e indignos”.<sup>9.2.22</sup>

Este grupo ahora en vías de formación con el tiempo desarrollará su propio método de activación de la conciencia. Este método será dado sólo a quienes han entrenado la mentalidad y han aprendido a controlar la emocionalidad. Este método no será un atajo fácil a la meta. Sólo los inteligentes pueden lograrlo y sólo los primeros yoes integrados serán elegibles para

la enseñanza. La tónica del nuevo yoga será síntesis; su objetivo será el desarrollo de la conciencia causal. Este desarrollo se cubrirá en dos etapas: primero el desarrollo de la conciencia causal, y en segundo lugar el entrenamiento de la conciencia mental para convertirse en la facultad que reduce a escala las ideas causales en ideas mentales.<sup>7.3.57</sup>

¿Qué impide que un hombre sea un miembro de este grupo? Sólo cuatro cosas impiden su afiliación: 1) Un primer yo no integrado. Esto implica necesariamente un intelecto no entrenado y débil. 2) Un sentido de separación y distinción, y de estar aparte o diferente de los semejantes. 3) La posesión de un credo. No importa lo buena que pueda ser la fórmula de creencias, inevitablemente produce exclusividad. 4) El orgullo y la ambición.

¿Cómo se cualificará uno? Las reglas son simples, y son tres: aprender a practicar la inofensividad; no desear nada para el yo separado; buscar el signo de la divinidad en todo.

No hay entre ellos muchos de los llamados ocultistas. Esto se debe al hecho de que los ocultistas son numéricamente pocos en relación a las masas del género humano, y también a su tendencia a ser sectarios, exclusivos y fariseos. El verdadero esoterista es raro.

El grupo está inspirado desde arriba por los Augoeides de sus miembros y por la jerarquía planetaria, y es llevado energéticamente a la actividad por la necesidad misma del género humano. Su símbolo es un triángulo dorado encerrando una cruz de brazos iguales con un rombo en el ápice del triángulo. Este símbolo nunca es reproducido en una forma de ninguna manera. Brilla sobre las cabezas de todos los que pertenecen al grupo y no puede ser visto por nadie (ni siquiera por un clarividente) que no sea miembro del grupo (y por supuesto por los miembros de la jerarquía planetaria, los Augoeides, etc.), y sólo si es necesario estimular su reconocimiento – para propósito del trabajo. El lema del grupo es *La Gloria del Uno*.<sup>7.3.59.62</sup>

#### *La necesidad de pureza*

Al aspirante se le insta que deje el deseo y la mente ser tan puros y proporcionados y la forma creada tan exactamente equilibrada que no pueda ser atraída hacia el sendero destructor de la izquierda.<sup>4.11.1.</sup>

A fin de cuentas la pureza es una cuestión de motivo. Si el incentivo a la acción de cualquier clase en los tres mundos del hombre es el deseo del primer yo, producida mediante la aplicación práctica de la conciencia mental, entonces la impureza caracteriza a la acción. Si el impulso emana de la mónada centrada y autoconsciente en la envoltura causal, está entonces subordinada a la mónada causalmente consciente y es controlada por ella hasta su fin deseado. Entonces la acción se caracteriza por la pureza dentro de las limitaciones grupales, porque la pureza absoluta existe sólo cuando la mónada ha adquirido libertad total del control. La mónada centrada en la envoltura causal y autoconsciente en ella es consciente del grupo y controlada por el grupo, y hasta que la mónada haya superado la envoltura causal y alcanzado la liberación de su control, por lo tanto se ha centrado en el átomo mental de la segunda tríada y ya no está en la envoltura causal, no entenderá el verdadero significado de la pureza. Existe una estrecha conexión entre impureza y limitación de cualquier clase, física, emocional y mental.

Sólo en la quinta iniciación, en la que la mónada se convierte en un yo 45, el significado de la pureza será entendido plenamente. Para la mayoría, los objetivos son la pureza física y emocional, y principalmente por lo tanto la liberación del control emocional y del deseo. El deseo no debe ser matado sino reorientado.

A medida que el aspirante hace progresos en el sendero, sus procesos de pensamiento se vuelven más potentes, y las formas de pensamiento que construye con propósito definido en el trabajo de meditación se hace más eficientes produciendo resultados. Será evidente por lo tanto que en el trabajo mágico (que siempre ha de realizarse en el mundo físico) existirá siempre la tendencia hacia el sendero de la mano izquierda, hasta que la conciencia causal esté establecida de manera permanente y la pureza de motivo se haya convertido en un hábito de la mente.

Quienes trabajan en el campo de la evolución planetaria están buscando instrumentos de fiar. Quienes buscan ayudantes no pueden contar en una emergencia con quienes sus humores emocionales y sentimientos corren desmandados o quienes carecen de control físico. Aquellos cuyo pensamiento está nublado o con incapacidad para concentrar su pensamiento en cosas superiores son inadecuados como colaboradores. Este comentario no tiene por qué disuadir a nadie en estos grupos de empujar hacia adelante, porque el reconocimiento de un defecto es el paso preliminar hacia su superación.

Desde mediados del periodo de la raza raíz atlante los pensamientos de los hombres han sido atraídos hacia el sendero destructivo o de la mano izquierda, debido a que el egoísmo ha sido el motivo y el autointerés el factor dominante. Parte del trabajo de la jerarquía planetaria ha sido contrarrestar esta tendencia inculcando, mediante el ejemplo y el precepto, el sacrificio, el desinterés y la pureza de motivo. De ahí que la pureza de motivo y el instinto de servicio, la última cualidad siendo comparativamente nueva en la evolución.

Sin embargo, a pesar de esto, la tendencia al interés egoísta es el factor más poderoso en el mundo en este momento, y de ahí la situación crítica que existe entre la jerarquía planetaria y la logia negra.

No obstante no hay que desalentarse, porque la idea causal (47:1-3) o esencial (46:1-7) que resulta en trabajo mágico, de un hermano de intención pura, es de mucha mayor potencia que el trabajo de muchos hermanos que siguen las tendencias del primer yo. Los Grandes Seres trabajan según la Ley a través de sus discípulos en todos los países y nunca antes hubo el esfuerzo de muchos para capacitarse para esta función de ser “transmisores del propósito”, y nunca antes ha existido solidaridad interna tan fuerte entre los trabajadores en todos los campos y partes del mundo. Por primera vez en la historia existe un grupo coherente a disposición de la jerarquía planetaria. Hasta ahora, han existido trabajadores aislados o pequeños grupos separados, y esto ha obstaculizado en gran medida el trabajo. Ahora esto ha cambiado.

Todos deberían darse cuenta de esto y trabajar para reforzar esta integridad grupal y desarrollar la capacidad para reconocer a estos trabajadores en todas partes bajo cualquier nombre u organización y cooperar con ellos una vez reconocidos. Esto no es algo fácil de hacer. Presupone lo siguiente:

1) Sensibilidad interna al plan. 2) Capacidad para reconocer los principios que rigen la conducta y la administración. 3) Capacidad para pasar por alto lo no esencial y poner de relieve lo esencial. 4) Capacidad para subordinar la ambición y el interés personal en aras de los ideales grupales. 5) Capacidad para preservar firmemente el contacto interno mediante la meditación y pasar por alto y sin acentuar las reacciones del primer yo.<sup>4.11.4-12</sup>

#### *Los grupos en la nueva era y su entrenamiento*

Todos los aspirantes han de renovar sus esfuerzos por vivir como si fueran segundos yoes. Deberían activar su fervor y concentrar sus pensamientos en el plan más que en sus logros pasados.

Si la realización grupal tiene éxito, con ello se obtiene menos interés en el yo separado. Si la fe en la Ley se hace más fuerte, entonces aumenta la capacidad para retirar los ojos de los problemas individuales, y fijarlos en su lugar sobre aquello que es bueno para el todo. La amplitud de visión y la inclusividad del entendimiento son las cosas esenciales preliminares para todo trabajo bajo la guía de la jerarquía. Los discípulos deben haberse estabilizado en la conciencia de la unidad y reconocido la unidad básica de toda la vida, antes de que se les pueda confiar el conocimiento de cómo manejar las fuerzas que llevan realidad suprafísica a la manifestación física.<sup>2.2.26,27</sup>

Una gran prueba del discípulo sensible es el miedo al fracaso. Este se basa en la experiencia pasada (porque todos hemos fallado), en la constatación de la necesidad y oportunidad

inmediata y en un agudo reconocimiento de la limitación y deficiencia individual. Es a menudo el resultado de la repuesta a la vitalidad causal y física disminuida de la raza hoy. Nunca antes ha habido un momento en el que el miedo al fracaso haya poseído más ampliamente al género humano. Es sin embargo una seria pérdida de tiempo y de energía para un discípulo reflexionar sobre el fracaso o tener miedo de fracasar. No existe tal cosa como el fracaso; sólo puede haber pérdida de tiempo. Eso en sí mismo es serio en estos días de urgente necesidad mundial, pero el discípulo debe inevitablemente algún día corregir y reparar sus pasados errores. Todos aprendemos de los errores – una verdad bien conocida, y conocida como tal por todos quienes intentan vivir en la conciencia causal. No hay necesidad de que el discípulo se lamente por los fracasos, aparentes o reales, de sus condiscípulos. El sentido del tiempo produce ilusión y desilusión, mientras que el trabajo prosigue verdaderamente hacia adelante. Una lección aprendida mediante un fracaso actúa como una salvaguardia para el futuro, y por tanto conduce a un rápido crecimiento.

Cuando los miembros de la jerarquía planetaria estudian el trabajo de los aspirantes del mundo hoy día, ven un casi lamentable desvalimiento causado por la deficiencia de los individuos, un esfuerzo sostenido y arduo por su parte para “hacer a sí mismos lo que deberían ser”, y al mismo tiempo una angustiada falta de proporción y ningún sentido del humor. Los aspirantes son instados a cultivar ambas cualidades, y a no tomarse a sí mismos tan en serio. Luego encontrarán que se liberarán para un trabajo más libre y más poderoso. Son exhortados a tomarse el plan y la llamada al servicio seriamente, pero no malgastar el tiempo en constante autoanálisis.

Por tanto la meta inmediata para todos los discípulos aspirantes en esta época puede verse como sigue:

1. Alcanzar claridad de pensamiento respecto a sus propios problemas personales e inmediatos y principalmente a los problemas relacionados con su objetivo en el servicio. Esto lo hacen a través de la meditación.

2. Desarrollar sensibilidad a los nuevos impulsos que están inundando el mundo en esta época. Llevan esto a cabo amando a todas las personas más y a través del amor y del entendimiento contactando con ellas con mayor facilidad. El amor revela.

3. Prestar servicio con completa impersonalidad. Hacen esto eliminando la ambición personal y el amor al poder.

4. Negarse a prestar atención a la opinión pública o al fracaso. Hacen esto aplicando estricta atención a la inspiración de Augoeides e intentando morar siempre en la conciencia causal y la conciencia 46 incipiente.<sup>11.5.8-14</sup>

Hay tres puntos principales de peligro en la vida de servicio. No se quiere decir aquí el entrenamiento individual del discípulo, sino su vida de servicio y las actividades en las que está implicado como trabajador. Su temperamento, equipamiento de características (físicas, emocionales y mentales) tienen de hecho un poderoso efecto sobre su entorno y sobre las personas que intenta ayudar, y también su trasfondo familiar, su entrenamiento mundial y su habla.

El primer peligro es su condición física. Todos los discípulos son exhortados a actuar con sabiduría, a concederse el sueño suficiente, la correcta alimentación (que debe variar para cada individuo) y aquellos entornos que, si es posible, les permitirán trabajar con la mayor facilidad. La penalización por infringir estas instrucciones se muestran como falta de poder en el servicio y en la creciente tiranía del organismo. Cuando el organismo se encuentra en pobres condiciones, el discípulo ha de añadir el lastre que acompaña a la entrada de fuerza para la que no puede encontrar la correcta salida.

El segundo peligro reside en la ilusión emocional en la que todo el género humano vive, y su poder para hundir en el espejismo incluso a los trabajadores más experimentados. Sólo el control mental, al que se añade percepción causal, será suficiente para atravesar esta insensata

niebla emocional, y revelar al discípulo que es un segundo yo potencial en encarnación y en contacto a través de su intelecto (al menos conciencia causal, 47:2, se quiere dar a entender aquí, pero también conciencia esencial incipiente, 46:7) con la conciencia colectiva causal y esencial. Si el discípulo se deja fascinar por la ilusión de manera persistente, su visión quedará nublada y él se desviará de la meta.

El tercer peligro (y uno muy prevaeciente en esta época) es el del orgullo mental y la consiguiente incapacidad para trabajar en formación grupal. La penalización por esto es a menudo un éxito temporal y un trabajo forzado con un grupo, que ha sido desvitalizado porque ha sido privado de sus mejores elementos y que contiene sólo a las personas que alimentan la personalidad del cabeza del grupo. Debido al énfasis en sus propios puntos de vista y sus propios métodos de trabajo, el discípulo encuentra que su grupo carece de aquellos factores y aquellas personas que lo habrían complementado, que habrían equilibrado sus esfuerzos y le habrían proporcionado a su empresa aquellas cualidades de las que él mismo carece. Esto es en sí mismo suficiente penalización, y con rapidez lleva al discípulo honesto a su sentido común.

Ningún aspirante serio pasa desapercibido. La jerarquía no considera acciones, palabras y condiciones específicas. Cuanto antes los aspirantes capten esto y arrojen de sus mentes cualquier esperanza de contactar a algún individuo, perceptible para ellos, a quien llaman “un maestro”, con tanto tiempo libre, con tantos poderes desarrollados que puede ocuparse con asuntos triviales, más rápidamente progresarán.

Sin embargo, en donde hay un crecimiento regular de la conciencia, una aplicación a los principios esotéricos de manera que se produzcan cambios definidos en las envolturas usadas y un aumento de la luz que se irradia, ello es sabido y registrado, y el aspirante es recompensado con la creciente oportunidad de servir a sus semejantes. Los miembros de la jerarquía no recompensan con premios. Están ocupados intentando hacer de hombres y mujeres en la vida diaria conocedores y realizadores. Esto lo hacen:

1. Enseñándoles a conocerse a ellos mismos.
2. Liberándoles de la creencia en la autoridad despertando su interés y necesidad de investigar y luego indicando (pero no más que eso) la dirección en la que la respuesta debería ser buscada.
3. Proporcionándoles aquellas condiciones que les forzarán a volar con propias alas y confiar en sus propios segundos yoes incipientes y no en ningún otro ser humano, sea un querido amigo o profesor.<sup>11.5.16-24</sup>

A través del grupo de servidores mundiales que ahora se está formando, la jerarquía planetaria intenta exteriorizarse ella misma y restaurar los misterios al género humano a quien verdaderamente pertenecen. Si el intento ha de tener éxito, es básicamente necesario que todos los que hayan percibido la visión o visto una parte del plan pretendido renueven su dedicación al servicio al género humano, son instados a reunir sus fuerzas, a renovar sus votos de dedicación al servicio del género humano, subordinar sus propios puntos de vista y deseos al bien grupal, a retirar los ojos de sí mismo y fijarlos de nuevo sobre la visión, a proteger su lengua del habla ociosa y la crítica, de la murmuración y las insinuaciones, a leer y a estudiar con tal que el trabajo pueda seguir hacia adelante inteligentemente. Que todos los aspirantes preparen su mente en este día de emergencia y de rápido despliegue de oportunidad para sacrificar todo lo que tienen para ayudar al género humano. Ahora es cuando existe la necesidad y la demanda. La urgencia de la hora está sobre nosotros, y todos los que han recibido la ayuda de la jerarquía son exhortados a unirse al arduo trabajo de los grandes seres. Sobre todo: no cejen en el trabajo de meditación; mantengan el vínculo interno; pensad la verdad en todo momento. La necesidad es grande pero también la oportunidad, y todos los ayudantes posibles están llamados al trabajo. Todos pueden tener alguna utilidad, si se capta la verdadera naturaleza del sacrificio, si se desarrolla la habilidad en la acción y si se hace el esfuerzo de trabajar sin apego.<sup>9.2.23,11.5.25</sup>